

Signt. Top.

**LOS SECUESTROS**

ó

**LA MIJA DEL TIO MATÍAS.**

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**D. JUAN GONZALEZ DE VILLAUMBROSIA.**

CATEDRÁTICO DE ARITMÉTICA MERCANTIL Y TENEDURÍA DE LIBROS  
DEL INSTITUTO DE SORIA,

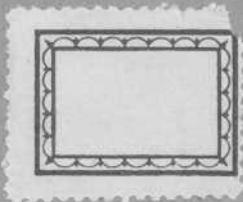
Estrenada con extraordinarios aplausos en la noche del 6 de Enero de 1882.



SORIA,

Imp. de D. Saturnino Peña Guerra.

1882.



B.P. de Soria



1062372

SS-F K-26

Para el registro y a los efectos de la ley de  
dieci de Enero de 1879.

R. 8. 222

Soria el Mesmo 1882

Juan G. de Villambrosia

## LOS SECUESTROS

6

### LA MIJA DEL TIO MATÍAS.

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**D. JUAN GONZALEZ DE VILLAUMBROSIA.**

CATEDRÁTICO DE ARITMÉTICA MERCANTIL Y TENEDURÍA DE LIBROS  
DEL INSTITUTO DE SORIA,

Estrenada con extraordinarios aplausos en la noche del 6 de Enero de 1882.



SORIA,

Imp. de D. Saturnino Peña Guerra.

1882.



## PERSONAJES.

---

MATÍAS ARLÉS . . . . .	Hortelano y secuestrador.
FERMIN . . . . .	Hijo mayor del anterior.
ANTONIO . . . . .	Idem menor idem.
BERNARDA . . . . .	Hija de idem.
ANDRÉS . . . . .	Espía que conduce las cartas.
D. TORCUATO BLANDIN . . . . .	Rico propietario.
CÁRLOS . . . . .	Jóven hijo del anterior.
SR. LORENTE . . . . .	Jnez de primera instancia.
Alcaide, escribano, un criado de D. Torcuato y Guardia civil.	

---

*La escena pasa en la huerta del tío Matías, término jurisdiccional de Estepa, en el primer acto; y en la Sala Audiencia de dicho Juzgado en el segundo.*

---

Queda hecho el depósito oportuno, reservándose el autor cuantos derechos le conceda la ley de propiedad literaria.

*A su querido hermano político DON ANTONIO BENITO Y MURUA, dedica este humilde trabajo como prueba de cariño*

EL AUTOR.

Soria 20 de Diciembre de 1881.

## ACTO PRIMERO.

El teatro representa la casa del hortelano, desde donde se verá la huerta y el campo.

En el fondo una puerta que dá salida al campo, y dos más laterales.

En el centro una mesa con cajon y sobre ella un tintero, una botella de vino y varios vasos.

En derredor de la mesa varias sillas, y en las paredes distintos cuadros, siendo uno de ellos el que representa á Jesús crucificado.

### ESCENA 1.<sup>a</sup>

**MATÍAS, ANTONIO y FERMIN que conducen á D. CARLOS con una venda en los ojos, y BERNARDA que sale llamada por su padre.**

**MATÍAS.** *(Llamando.)* ¡Sabandija! ¡Sabandija!

**BERNARDA.** *(Saliendo.)* Allá voy; no tanta priesa.

**MATÍAS.** Toma este chavó, y en esa pieza me lo encierras, hija.

Cuidalo, que es un gran pez

y puede sacar de apuros.

**ANTONIO.** Siempre valdrá seis mil duros.

**FERMIN.** No me contento con diez.

**BERNARDA.** *(Volviendo de encerrarlo.)*

Ya está encerrado. A los otros

hay que darlos de comer.

**FERMIN.** ¿Pues nó comieron ayer?

**MATÍAS.** Eso no es para vosotros.

**FERMIN.** ¿Pues de quién és?

**MATÍAS.** Dé Bernarda.

*(Dirigiéndose á ella.)* Y dime: carta no vino?

**BERNARDA.** Ninguna.

**MATÍAS.** ¡Ninguna! Tarda.

¿Si nó iria á su destino?

**ANTONIO.** Yo se la entregué al tío Andrés.

**FERMIN.** Mas si al tío Andrés cogieron.

**MATÍAS.** Ya se sabría. ¿Te vieron

*(A Antonio.)* dársela?

**ANTONIO.** A mí no.

**MATÍAS.** Pues

dejarlo, que mañana

la duda resolveremos.

**ANTONIO.** Otra carta.

**FERMIN.** ¡Buena gana!

MATÍAS.

En fin, mañana veremos.  
*(A Bernarda.)* Conque, sabandija, alerta:  
 no hay que fiarse, lo entiendes?  
 un saco al chaval le tiendes  
 y ciérrale bien la puerta.  
 Nosotros ahí en la sierra  
 estaremos todo el día:  
 si traen dinero, árria,  
 si alguien chista, se le entierra.  
*(Vánse Matías, Antonio y Fermin.)*

ESCENA 2.<sup>a</sup>

*Bernarda, abriendo la puerta á D. Carlos.*

BERNARDA.

¿Quiere usté un costal de paja?

D. CÁRLOS.

No me vendría muy mal,  
 pero es molestar.

BERNARDA.

No tal.

*(Aparte.)* ¡Debe ser todo un alhaja!*(Alto.)* Y dígame usté, es de lejos?

D. CÁRLOS.

Ignoro donde me hallo.

BERNARDA.

¿Cómo vino usté?

D. CÁRLOS.

A caballo.

BERNARDA.

Y se hallaba?

D. CÁRLOS.

En Valconejos.

BERNARDA.

*(Aparte.)* No está muy lejos de aquí.*(Alto.)* ¿Vino usted por una senda?

D. CÁRLOS.

Me pusieron esta venda

en los ojos, y no ví.

BERNARDA.

*(Aparte.)* ¡Pobre muchacho, me inspira lástima por vez primera!*(Alto.)* Diga usted, hubo quimera al cogerlo?

D. CÁRLOS.

No.

BERNARDA

*(Aparte.)* Respira en sus palabras bondad.*(Alto.)* Y la venda, le hace daño?

D. CÁRLOS.

Algo daño hace, en verdad.



BERNARDA. (*Aparte.*) Siento en mí un afecto extraño,  
afecto que Dios envía  
á mi triste corazón;  
afecto que es. ... simpatía,  
amor tierno ó compasión.  
(*Alto.*) Se la quitaré, y así  
estará menos molesto.  
Pero jóven, por supuesto,  
que á nadie lo diga aquí.  
(*Se la quita.*) Ahora deme usted la mano  
(*Sacándolo.*) y sálgase á respirar  
el aire.

D. CÁRLOS. (*Aparte.*) Me irá á matar;  
pero oponerse es en vano.

(*Sale con Bernarda, que al verlo no puede disimular su turbacion.*)

### ESCENA 3.<sup>a</sup>

BERNARDA, *acercando un asiento á D. Carlos.*

Siéntese y tranquilo esté,  
que aunque yo la hija sea  
de Matías, en mí crea  
y se confíe. Usted vé  
esas puertas; pues encierran  
otros cinco secuestrados  
que despues, ¡ay! desdichados,  
en la huerta los entierran.

D. CÁRLOS. ¿Porqué no pagan rescate,  
ó porqué son conocidos?

BERNARDA. No, señor: ¡Qué disparate!  
Aquí todos son medidos  
siempre por igual rasero.  
Les obligan á escribir  
pidiendo á casa dinero  
que no pueden remitir:  
y á pretexto de que es poco  
lo que les mandan, la muerte  
les imponen.

- D. CÁRLOS. ¡Negra suerte!  
(*Aparte.*) ¡Dios mio, me vuelvo loco!  
(*Alto.*) Pero alguno, que abundante  
suma entregue, ¿librará?
- BERNARDA. No, señor. ¡Quiá! al instante  
vivo de aquí uno saldrá!
- D. CÁRLOS. De manera que ya yo  
puedo con ellos contarme.
- BERNARDA. Usted, señorito, nó.
- D. CÁRLOS. ¿Y cómo podré salvarme?
- BERNARDA. Otorgándome su fé.
- D. CÁRLOS. Rico soy y todo es suyo.
- BERNARDA. Yo las riquezas rehuyo.
- D. CÁRLOS. Será mucho lo que os dé.
- BERNARDA. Ni me ciega la ambicion  
ni senti jamás ternura,  
mas de usted la situacion  
enterneció mi alma dura.  
Soltera jamás senti  
hácia el que fué mi marido  
lo que ante usted he sentido  
casi desde que lo ví.  
Casada no logré ver  
mi alma fundida en otra alma,  
y hoy á usted, no puede ser,  
el verlo sufrir con calma.  
Cómplice de mis hermanos  
y en obediencia á mi padre  
desde que murió mi madre,  
ni tuve afectos humanos  
ni siquiera compasion  
de ver morir tanta gente;  
y hoy .... esta mujer demente  
por usted está de pasion.
- D. CÁRLOS. (*Aparte.*) Y dice que está casada.
- BERNARDA. De usted tan solo depende  
su salvacion.
- D. CÁRLOS. (*Aparte.*) Se comprende:  
esta es alguna emboscada,

(Alto.) si en mi salvarme estuviera  
bien conoce usted lo haría.  
BERNARDA. Si usted acepta.  
D. CÁRLOS. Aceptaría  
cuanto se me propusiera. (*Suena un silbido.*)  
BERNARDA. Venga á su cuarto, que gente  
viene hácia aquí y si nos vieran  
á los dos, capaces fueran  
de darnos muerte inclemente. (*Vánse.*)

ESCENA 4.<sup>a</sup>

*Andrés, llamando.*

ANDRÉS. ¡Ah, de casa! Nadie acude  
estará tan ocupada  
(*Llama con un palo.*) la-charala..... nada, nada,  
¡caramba, me hacen que dude!  
¡si habrá entrado la justicia!  
llamèmos aun mas. (*Lo hace.*)  
BERNARDA. (*Desde adentro.*) ¿Quién es?  
ANDRÉS. Quién ha de ser: el tío Andrés  
que va á saciar tu codicia.  
BERNARDA. (*Desde adentro.*) ¡Voy: espere!  
ANDRÉS. (*Sentándose.*) ¡Bien está!  
que siempre esperar mi estrella  
fué, ayer, al fraile, hoy á ella,  
así mi vida se vá.  
(*Estornuda.*) Dominus mecum, así  
cuando entre frailes vivía  
me enseñaron se decía  
y tecum, si era á ti.  
Ayer fraile, digo, lego  
y hoy sirviendo al tío Matías  
en todas sus fechorías  
en todas..... distingo..... niego.  
Yo no robo, yo no mato,  
cartas traigo, y cartas llevo  
soy. . así... pues... como el cebo

con que se cobra el barato.  
 Miento y finjo tanto y tanto  
 que cuando á la iglesia voy  
 siempre golpeándome estoy, (Lo hace.)  
 y diciendo... santo... santo.  
 Las mujeres que me ven  
 tan beato y tan contrito,  
 me créen todo un bendito  
 y en mis maldades no créen.

ESCENA 5.ª

ANDRÉS Y BERNARDA.

- BERNARDA. (Saliendo) Se conoce que está usted muy de prisa, tío camama, sin cesar llama que llama (Amenazando.) si no mirara... no se...
- ANDRÉS. Chica, tú si que estás hoy dada á Barrabás, que vicho te ha picado?
- BERNARDA. Ya le he dicho que para guasa no estoy, diga pronto que le trae: ¿no le dieron carta alguna?
- ANDRÉS. (Sacandola) La pregunta es importuna que mosca suelta el que cae: en el sitio convenido cuarenta mil habrán puesto. ¿Y tu padre está dispuesto?
- BERNARDA. Para la sierra ha salido.
- ANDRÉS. Pues voy en su busca.
- BERNARDA. Vaya con dos mil.....
- ANDRÉS. Si tu supieras á quien he visto, me dieras.....
- BERNARDA. Un bofetón.
- ANDRÉS. ¡Uf! mal haya en tu genio.
- BERNARDA. No decía que se marchaba?
- ANDRÉS. ¡Qué afán!

- Te iba á hablar.....
- BERNARDA. ¿De quièn?  
 ANDRÉS. De Juan.
- BERNARDA. ¿De mi marido!  
 ANDRÉS. Quería  
 hacer las paces contigo.
- BERNARDA. Primero la horca apetezco  
 que ese hombre viva conmigo.
- ANDRÉS. Si de tí nada merezco.....  
*(Hace como que se vá y vuelve.)*  
 Y dime, cayó en la red  
 hoy por la mañana alguno?
- BERNARDA. Qué tio más....., importuno.  
 Uno, sí, señor; tened, *(dándole un vaso.)*  
 y ahora á vuestro destino.
- ANDRÉS. Tiene un genio esta Bernarda  
 que no hay quien la sufra.
- BERNARDA. Tarda  
 poco en apurar el vino  
 este cócora de viejo.
- ANDRÉS. *(Apurándolo.)* Ahora un cigarro y andando,  
 que me estarán aguardando.  
 Con que, chica, ya te dejo. *(Váse.)*

## ESCENA 6.ª

BERNARDA.

Qué vida más arrastrada  
 llevè. Dios mio, hasta ahora  
 al uno oír como llora  
 su desgracia inesperada  
 que en vano, en vano deplora.  
 Al otro, juntas las manos  
 y con lenguaje sincero  
 ofreciendo mas dinero  
 á séres tan inhumanos  
 que tienen alma de acero.  
 A los unos suplicantes  
 al anunciarles la muerte,  
 maldecir hasta su suerte  
 y los fatales instantes

que le quedan hasta verte.

Otros con resignacion  
desque la fatal sentencia  
se les dá, dicen, ¡paciencia!  
y con santa devocion  
invocan tu providencia.

Quien un recuerdo á su esposa  
idolatrada le ofrece,  
quien crée la muerte hermosa,  
quien en cambio se estremece  
viéndola tan pavorosa  
y en su habitacion fenece.

Quien, con afanes prolijos  
piensa en su casa, en su hacienda;  
quien, que su padre le venda,  
quien, sus inocentes hijos  
en su mente tiene fijos  
sin que su orfandad comprenda.

Quien desesperado grita  
reclamando auxilio humano,  
quien en convulsion se agita,  
quien á la muerte va ufano  
cual si asistiera á una cita.

Quien al Gobierno censura  
y de su patria blasfema,  
quien se ilusiona que tema  
el verdugo; quien murmura  
si el crimen al alma quema.

Quien, en fin, secos los ojos,  
fiando todo al acaso  
espera sentir el paso  
de quien venga sus enojos.  
sin que nunca llegue el caso.

Y en esta vida homicida

(Arrodillándose.) Señor, veintisiete años  
pasé, así, causando daños,  
sin que mi alma envilecida  
odiara hechos tan estraños.  
Si es cierto que al pecador  
contrito que á Ti se acoje  
siempre tu piedad recoge,  
haz, Señor, mi alma se aloje

en tu seno salvador.  
 No mires mas lo que fui,  
 si lo que pretendo ser,  
 y haz que sea para tí  
 esta infelice mujer  
 lo que antes debió ser, sí.  
 Sí, Dios mio; tu bondad  
 que siempre infinita fué  
 la necesito en verdad.

*(Una voz de un calabozo )*

¡No hay quien nos dé  
 hoy el pan por caridad!

**BERNARDA.**

*(Levantándose )* Con harta razon lo pide,  
 y antes que el hambre le apremie

*(Saca del cajon pan y lo lleva al calabozo.)*

voy á dárselo. Decide  
 Señor, y mi atricion mide  
 cual sabes.

*(Una voz dentro.)*

Dios os lo premie.

#### ESCENA 7.ª

**BERNARDA, MATÍAS, FERMIN y ANTONIO, que trae un saco de dinero.**

**FERMIN.** La cuenta no está cabal.

**MATÍAS.** En cualquier cosa reparas.

**FERMIN.** No, señor, las cuentas claras.

**ANTONIO.** Real más ó ménos, igual.

Quién sabe si un sacrificio  
 habrán tenido que hacer.

**FERMIN.** Te doy un jabeque.

**MATÍAS.** Juicio.

**FERMIN.** Antes del amacener  
 le doy mulé.

**ANTONIO.** ¡Pobrecillo!

si no hubiera dado un cuarto.

*(Sacando la navaja.)* Acércate aquí y te ensarto.

**FERMIN.** Hazlo.

**ANTONIO.** *(A su padre.)* Vé usté ese chiquillo?

**FERMIN.** Calentadme á mí las cejas.....

**MATÍAS.** Si Fermin es un demonio:

**BERNARDA.**

**MATÍAS.** tiene razon ahora Antonio.  
Vamos, dejarse de quejas  
y à cuidar lo que conviene.  
(A Bernarda) Toma ese talego y di  
al chaval que venga aquí. (Váse.)  
Bebamos mientras que viene. (Beben.)

ESCENA 8.ª

DICHOS y BERNARDA que trae á D. Carlos

**MATÍAS.** Fermin, quitale la venda.  
(Todos se ponen caretas)  
No hay que preguntar si escribe.

**D. CÁRLOS.** No, señor.

**MATÍAS.** Ni donde vive,  
ni si es grande la hacienda.  
¿Usted dispuesto estará  
á pedir ocho mil duros?  
Poco es.

**FERMIN.** Si son seguros.....

**ANTONIO.** Sin faltar se os dará.

**D. CÁRLOS.** Pues bien, los podeis pedir.....

**MATÍAS.** Para cuándo?

**D. CÁRLOS.** En la semana.  
(Escribiendo) Sin falta alguna mañana  
habrá usted de remitir.....

**MATÍAS.** Mejor diría poner.

**D. CÁRLOS.** (Escribiendo) O poner..... Usted dirá.....

**MATÍAS.** En el arroyo que vá  
de la solana a caer  
en la huerta del tio Matías,  
á diez pasos del estanque  
y atados solo en dos lias  
ocho mil duros. no arranque  
el que los lleve una piedra  
que habrá puesta de señal  
rodeada de una yedra.

**D. CÁRLOS.** ¿Hay más?

**MATÍAS.** No, lo general.

**D. CÁRLOS.** Ya está, si quereis leer... (Dándola.)

**MATÍAS.** No hace falta; para qué?

(A Bernarda.) A este espero se le dé hoy jamon para comer.

(Váse Bernarda con D. Cárlos.)

ESCENA 9.<sup>a</sup>

DICHOS, menos Bernarda y D. Cárlos.

- FERMIN. Jamàs de pobres saldremos siendo usté tan generoso.
- MATÍAS. No seas tan ambicioso, que para vivir tenemos.
- ANTONIO. Y si hay ya para vivir no fuera mejor España dejar, y hácia tierra extraña mañana mismo partir?
- FERMIN. Cuando quieras puedes irte
- ANTONIO. Ya lo sé que irme puedo.
- FERMIN. Si tienes á morir miedo.
- ANTONIO. Ya me canso de sufrirte. (*Levantándose*)
- MATÍAS. No regañar, por Satán que un dia en cólera monto y sabe Dios.....
- FERMIN. Ese tonto como le llamaba Juan, tiene la culpa de todo.
- MATÍAS. En fin, á callar, lo mando, que de uno ú otro modo siempre me estais enfadando. Mejor es nos ocupemos de lo que conviene hacer con el del grano.
- FERMIN. Lo ménos matarle al amanecer.
- MATÍAS. Algo durillo lo hallo, mas ya que opinó Fermin dí tú Antonio.
- ANTONIO. Yo me callo.
- MATÍAS. Y por qué, dí?
- ANTONIO. Por que al fin triunfará la opinion de ese.
- FERMIN. Lo vé usté padre.

MATÍAS.

Lo veo:

y entendido que es mi deseo  
el ódio entre los dos cése.

ANTONIO.

Dí Antonio ya tu opinion.  
Pues en prueba de respeto  
la daré. No es un secreto  
que nadie alcanzó perdon  
entre nosotros. Y es claro  
que es fallar á la justicia  
matar quien tiene avaricia  
y á quien nó, yo lo declaro.  
Comprendo sin sacrificio  
que el que á robar se dedica  
crea que maldad no implica  
y halle hasta honroso su oficio.  
Comprendo también ¡pardiez!  
que aun secuestrado se exija  
dinero ó muerte, y que elija  
su muerte tambien tal vez.  
Comprendo que á un secuestrado  
ya libre de cautiverio  
que nos arme algun tiverio  
y nos haya denunciado,  
acaso con la esperanza  
de recobrar su dinero,  
se le dè un tiro certero  
obrando en propia venganza.

Todo esto lo concedo:  
pero al que pagó una fuerte  
suma, condenarle á muerte.....  
eso... sufrir más no puedo.

Ya ha visto usted, padre mio,  
que en obediencia debida  
opiné: ahora confio  
de ese infeliz en la vida.

MATÍAS.

Pues ya Fermin lo has oido.  
Tu hermano expuso con tino  
su opinion.

FERMIN.

Yo siempre opino  
por la muerte que he pedido  
para antes de que amanezca.

MATÍAS.

Pues mientras se acerca el plazo



tiempo nos dá de otro lazo  
 echar antes que anochezca. (*Vánse.*)

ESCENA 10.

BERNARDA.

Si infiel no me es el oído  
 me parece que aquí hablaban  
 de matar, y que aplazaban  
 la muerte. Si; así ha sido,  
 ¡oh Dios mío! en mi socorro  
 venid á impedir tal muerte  
 y haced que cambie la suerte  
 desta vida que recorro.

Dadme un medio tan siquiera  
 con que este crimen evite,  
 y así mis culpas desquite  
 aunque al evitarlo muera.

Salir podeis, señorito, (*Abre la puerta á D. Carlos.*)  
 otro rato á respirar,  
 y así podremos hablar  
 mientras vuelven, un ratito.

ESCENA 11.

BERNARDA Y D. CÁRLOS.

D. CÁRLOS. Gracias por tanta fineza  
 que eternamente me obliga.

BERNARDA. Nada, hablemos con franqueza.  
 Quiére usted que ahora prosiga  
 la conversacion?

D. CÁRLOS. (*Aparte.*) Ya empieza  
 á embarcarme. (*Alto.*) No recuerdo  
 de que se hablaba.

BERNARDA. ¿Que nó?

D. CÁRLOS. Del modo como estoy yo  
 no estrañe usted...

BERNARDA. Pues me acuerdo  
 decia á usted que tan solo  
 estaba la salvacion

- de usted en que...
- D. CÁRLOS. (*Aparte*) Siga el dolo.
- BERNARDA. Usted á mi me creyera.
- D. CÁRLOS. Y porqué no he de creerla?
- BERNARDA. Vamos, si yo á usted pidiera un favor...
- D. CÁRLOS. Sin conocerla lo otorgára.
- BERNARDA. De ese modo casi esperanza me dá de no negármelo.
- D. CÁRLOS. ¡Vá!
- BERNARDA. Usted dispone de todo cuanto á mi me pertenece. Es decir que si algun dia acudir á usted se ofrece usted no se negaría.
- D. CÁRLOS. ¡Es mucho decir ya eso!
- BERNARDA. Pida usted de ello una prueba. Quien vida como yo lleva aunque haya perdido el seso en amar á una persona cláfo está, aspirar no debe á su cariño.
- D. CÁRLOS. (*Aparte*) Y se atreve.
- BERNARDA. Que ni merece, ni abona. Mas si en pos de la virtud marchando. y en Dios los ojos puestos, se postra de hinojos suplicando gratitud. Si yo, por ejemplo, alcanzo salvar á usted de la muerte y luego á pedir me lanzo á usted varíe mi suerte sacándome de este inmundo y asqueroso cenagal en que vivo criminal, ¿lo haría usted?
- D. CÁRLOS. (*Con resolucion.*) Aunque el mundo entero se me opusiera.
- BERNARDA. Y si saliendo con vida vièrame sola, perdida

- y sin proteccion ..
- D. CÁRLOS. Le diera  
hasta mi nombre.
- BERNARDA. No aspiro  
á tanto por dos razones.  
Dios une los corazones  
una sola vez.
- D. CÁRLOS. (*Aparte.*) Respiro.  
BERNARDA. Y el mio se unió al de un hombre  
que aun cuando vive es lo cierto  
que há tiempo para mí es muerto  
en su persona y su nombre.  
Por otra parte, aunque usté  
hoy lo jurára, mañana  
sería palabra vana  
y con razon, ya lo sé  
Tan solamente apetezco  
por el nombre de mi madre  
que salve usté á mi padre  
y á mis hermanos.
- D. CÁRLOS. Lo ofrezco  
solemnemente ante Dios  
que nos oye.
- BERNARDA. En cuanto á mí  
justo es, pues que capa fui  
de tanta maldad...
- D. CÁRLOS. (*Con resolucion.*) De vos  
me encargo en este momento,  
y ¡ay! de quien en contra intente  
que sobre ser vano intento  
fuérale yo intransigente.  
Solo una duda me queda  
que disipar no consigo,  
y es: que vuestro padre ceda.
- BERNARDA. Eso solo vá conmigo. (*Se oye venir gente.*)  
Mas gente se oye: á esconderse  
venga, y le pondré la venda,  
que nadie, nadie comprenda  
el plan que acaba de hacerse. (*Vánse.*)

## ESCENA 12.

MATÍAS, FERMIN y ANTONIO.

- MATÍAS. Vaya un correr. ni un benablo  
lo hace mejor que el gaché.  
Como alma que lleva el diablo  
corria.
- FERMIN. Si me deja usted  
lo atravieso de un balazo.
- MATÍAS. Y qué conseguías? nada;  
alborotar; ¡qué bobada!  
sin hacer presa en el lazo.
- ANTONIO. Todo no ha de salir bien,  
y que se pierda algun lance  
no es extraño.
- MATÍAS. No; á quién  
aunque á nuestro ingenio avance  
le sale todo á su gusto?  
En fin, bebamos.
- FERMIN. *(Cogiendo los vasos.)* Bebamos.
- MATÍAS. Mientras, tu hermana llamamos.
- FERMIN. Pues yo brindo por el susto  
que habremos de dar mañana  
al señorito del grano.
- ANTONIO. No está decidido, hermano.
- FERMIN. Creo tu esperanza vana.
- ANTONIO. Segun y conforme, aun queda  
padre por votar, y espero...
- MATÍAS. Si ofrece dar mas dinero  
tal vez la vida le ceda.  
*(Llamando.)* Sabandija?
- BERNARDA. *(Adentro.)* Allá, allá voy.
- MATÍAS. Tengo un sueño que hasta allí.
- FERMIN. Pues yo cual nunca sentí.
- ANTONIO. Y yo cayéndome estoy.

## ESCENA 13.

DICHOS.—BERNARDA.

- MATÍAS. Di, Bernarda, ¿está la cena?

- BERNARDA. Ahora la iba á preparar.  
 FERMIN. Habrá mucho que esperar?  
 BERNARDA. Un poquito.  
 MATÍAS. *(A Bernarda.)* Anda: y tu llena Antonio, de mosto el vaso.  
 Vaya un trago. *(A Fermin.)*  
 FERMIN. Venga un trago.  
 ¡Qué mal vino! *(Escupiendo)*  
 MATÍAS. No hagas caso.  
 FERMIN. Para el gasto que yo hago.  
 MATÍAS. Me engañó el charran de Almillá diciéndome: tío Matías, de este viene pocos días; es legítimo montilla.  
 ANTONIO. El nombre tal vez lo tenga.  
 FERMIN. Como la vista le eche puede ser que lo escaveche.  
 MATÍAS. Sí, espéralo á que venga.  
 A que no dice el tío Andrés que encuentra malo este vino.  
 ANTONIO. Pues si al beber pierne el tino.  
 ¡Buena candiotera es!  
 FERMIN. Y ya que á Andrés se menciona,  
*(A Antonio.)* le diste la carta?  
 ANTONIO. Sí,  
 y por cierto que le di propina.  
 MATÍAS. Buena presona es el pobre viejo, á fé.  
 Tan servicial, tan corriente, y tan charran... que la gente en él siempre un santo vé  
 FERMIN. *(Llenando los vasos.)* Otro sorbo, y á cenar que la mesa estará puesta.  
 ¡Es la chavala dispuesta!  
 ANTONIO. Ea, vamos á cerrar.  
*(Se levantan, y despues de cerrar la puerta que dá al campo entran en casa.)*

## ESCENA 14.

BERNARDA, y á poco D. CÁRLOS.

BERNARDA. Daremos al preso suelta.  
¡No sé porqué me dá duelo!  
(Abriéndole.) Salga y espere. Una vuelta  
voy dentro á dar. (Váse.)

D. CÁRLOS. ¡Santo cielo!  
Si solo aquí me encontràran  
esos tres facinerosos,  
se arrojarían como osos  
y acaso me devoràran.  
Si logro al fin salir bien  
de este trance, de este apuro,  
por Dios trino y uno juro  
no verme en otro belén.  
Y vamos á cuentas, Cárlos:  
Si te libra de la muerte  
esa jóven, has de verte  
en el caso de ampararles  
à todos. Si no sería  
sobre impropio de mi cuna  
la màs grande villanía.  
No tengo duda ninguna.

## ESCENA 15.

DICHOS y BERNARDA.

BERNARDA. Decirme querrá su nombre  
y apellido?

D. CÁRLOS. ¡A qué ocultarlos!  
Jamás los oculta un hombre.  
De nombre me llamo Cárlos  
y de apellido Blandin.

BERNARDA. ¿Y el nombre de usted, cuál és?  
Me llamo Bernarda Arlés,  
servidora de usted, al fin.

D. CÁRLOS. Servicio que nunca ó tarde  
se borrará de mi pecho.

BERNARDA. ¿Está usted más satisfecho?

- D. CÁRLOS. Y lo estaré más. Aguarde  
que libre pueda mostrar  
la gratitud que atesoro  
y mi persona y mi oro  
os lo habrán de demostrar.
- BERNARDA. Su persona y su influencia  
reclamaré de seguro,  
en cuanto á su oro, juro  
que prefiero la indigencia.
- D. CÁRLOS. Me ofendeis si tal decís.
- BERNARDA. No ofende quien bien quiere.
- D. CÁRLOS. Pero ofende quien prefiere  
la indigencia.
- BERNARDA. Mal haceis  
en ofenderos por tal  
cosa.
- D. CÁRLOS. No comprendo.
- BERNARDA. Aunque mujer criminal  
jamás por oro me vendo  
y pudiera quizás ver  
alguna ahora en verdad  
prueba de venalidad  
en lo que por vos va hacer  
esta mujer.
- D. CÁRLOS. Mal concepto  
teneis del mundo, Bernarda.
- BERNARDA. Quién sabe lo que me aguarda.
- ANTONIO. Contad conmigo.
- BERNARDA. Lo acepto,  
y solo Dios sabe cuánto  
lo agradece el alma mía. *(Llora.)*
- D. CÁRLOS. ¿Y llorais? ¿A qué ese llanto?
- BERNARDA. Más aun llorar debería.  
Si lloró la Magdalena  
y apenas pudo salvarse.  
Yo que el alma tengo llena  
de maldad...
- D. CÁRLOS. No hay que apurarse.  
Que Dios que todo lo vé  
desde la altura en que mora,  
consuela al triste que llora  
arrepentido á su pié.

No lo dude, no, ese Dios  
 que no niego es justiciero,  
 será piadoso, lo espero,  
 para usted, para los dos.  
 A mí que á usted me entregó  
 para arrancarme de muerte;  
 á usted para hacerla fuerte  
 odio al crimen inspiró.  
 Cómo imaginar yo pude  
 al entrar en esta cárcel  
 ver en usted á mi ángel  
 que al fin á salvarme acude?  
 Cómo usted imaginar  
 pudo, sin grande misterio,  
 creer que en mi cautiverio  
 pudíerale yo animar.  
 En esta vida en que estamos  
 somos no mas que elementos  
 del Dios á quien adoramos  
 y servimos de instrumentos  
 de su voluntad bendita.  
 Tenga usted, pues, confianza  
 en su bondad infinita  
 no pierda, no, la esperanza:  
 que desde la misma cruz  
 en que murió cruelmente  
 al padre le pide luz  
 que ilumine al penitente.

BERNARDA.

Veo que teneis razon,  
 y cual la aurora amanece (*Comienza á amanecer.*)  
 mi alma se rejuvenece,  
 se ensancha mi corazon.  
 No hay que perder un instante  
 don Carlos, el cuarto espera,  
 no sea que se levante  
 (Váse.) alguien y salga aquí fuera.

ESCENA 16.

*Despues de un momento salen FERMIN, MATÍAS, ANTONIO y BERNARDA.*

FERMIN. Calla, la chavala está

- levantada tan temprano.  
¡Irá á decir al del grano  
que su hora llegó ya!
- BERNARDA. ¿Qué grano ni qué hora es esa?  
ANTONIO. Nada, que empeñarse quiere  
en malar.
- BERNARDA. (A *Fermin*.) Nada, pues cesa  
en ese empeño.
- FERMIN. Si fuere  
otro, gusto te daría:  
pero ese abestruz no escapa.
- BERNARDA. Me canso yá de ser capa  
de una y otra villanía.
- ANTONIO. Y si aun no está decidido.  
FERMIN. ¿Cómo que nó?  
ANTONIO. De los tres  
uno la muerte ha pedido  
y otro no; que tú nos des  
tu voto de libertad  
y entónces ya lo veremos;  
seremos dos, en verdad,  
por él solo, y venceremos.
- BERNARDA. Pues mi voto está contigo.  
FERMIN. Pues aunque á los dos no cuadre  
falta usted por votar, padre.
- MATÍAS. Yo lo que digo ayer digo.  
BERNARDA. ¿Y qué dijo usted?  
MATÍAS. Que dando  
otra talega, seré  
generoso, y le daré  
suelta y que vaya picando.  
Llamadlo.
- BERNARDA. No es menester  
que yo los veinte mil reales  
los daré á usted y cabales.  
Ahora los voy á traer. (*Váse.*)
- FERMIN. Ese cambio lo rechazo  
que justo ni legal es. (*Suena un pito.*)
- MATÍAS. Oísteis: ¿será algun lazo  
que se nos tienda?
- FERMIN. (*Mirando.*) Es Andrés.

## ESCENA 17.

DICHOS y ANDRÉS *que dá una carta á Matías.*

- MATÍAS. *(Después de leer.)* Esto se llama servir hasta la pared de enfrente, los Blandin son buena gente y parcos en escribir.
- FERMIN. ¿Qué dice?
- MATÍAS. Ná: lo preciso. Toma y lee.
- FERMIN. *(Leyendo)* •Ocho mil duros que exigen hoy tus apuros hago hoy poner; conciso *(representa.)* en verdad que el hombre está.
- ANTONIO. Lo que se le pidió envía.
- FERMIN. Por tí.
- MATÍAS. ¡Eh! que gollería si lo que se pide dá. *(Se levantan.)* En marcha por el parné. Vendrá cada pelucona...
- ANDRÉS. Don Torcuato es gran persona.
- FERMIN. *(A Antonio.)* Rompe la marcha, gaché. *(Vánse por el fondo.)*

## ESCENA 18.

BERNARDA, *arrimándose á la mesa, se pone á escribir.*

- Pongamos fin á mi plan. Mientras ván por el dinero á mi padre dejar quiero escrita mi idea.
- BERNARDA. *(Una voz de un calabozo.)* ¡Pan! *(Llevándolo.)* Voy á dárselo, infeliz, antes que otra vez lo diga. *(En el calabozo.)* Tome usted. *(Idem)* Dios os bendiga y quiera haceros feliz.
- BERNARDA. Dios mio, si el sacrificio *(Arrodillándose.)* que llevar á cabo intento viéras tú desde tu asiento que no ha de prestar servicio

á tu justicia, á esperarlos  
 obligame, Dios clemente;  
 pero si á esa infeliz gente  
 y en especial á don Cárlos  
 puede ser útil, confío  
 que tu proteccion me guarde  
*(Aproximándose á la puerta.)*  
 don Cárlos, hasta la tarde;  
*(Volviendo al cuadro.)*  
 no me abandones, Dios mio. *(Váse.)*

ESCENA 19.

*Pasado un momento, entran MATÍAS, FERMIN, ANTONIO y ANDRÉS.*

FERMIN. En estos falta no ha habido.  
 ANTONIO. Mejor el perdon cabrá.  
 FERMIN. De eso que hablar mucho habrá.  
 ANDRÉS. Por mi parte concedido.  
 MATÍAS. *(Llenando los vasos.)* A beber, que el vino quita  
 las penas; bebe tu, Andrés.  
 Mas que veo... una carlita.  
 Y de quién demonios es? *(Saca las gafas.)*  
 Pero sueño ó no me esplico.  
*(Leyendo á Antonio y Fermin.)*  
 ¡Es la letra de mi hija!  
 FERMIN. Chochea usted.  
 MATÍAS. *(Enseñándola.)* Mira, chico.  
 FERMIN. Cierto, de la sabandija.  
 Pues lea y así sabremos  
 lo que quiere.  
 MATÍAS. *(Leyendo.)* «Padre mio,  
 un favor por vez primera  
 vóyle á pedir, y confío  
 en que lo haga de manera»  
 FERMIN. Vamos: sin querer me rio.  
 MATÍAS. *(Leyendo.)* «que á todos nos satisfaga.  
 No negará que es verdad  
 que quien vive en la maldad  
 tarde ó temprano la paga  
 aquí y en la eternidad.»  
 FERMIN. *(Riéndose.)* Eso parece un sermon.



ANTONIO.  
MATÍAS.

Verás.  
(*Leyendo.*) vaya, si á eso de las tres  
en su casa no le veo,  
ya sabe usté mi deseo  
que firme y resuelto es. (*Cesa de leer.*)  
(*Representa.*) Y que lo hará; ya lo creo.  
Preciso será, sin duda,  
soltar al mozo al momento.  
¿Qué opináis?

FERMIN.

Yo que aunque acuda  
el mundo entero.

ANTONIO.

Contento  
voto libertad.

ANDRÉS.

Yo siento  
á don Càrlos tal cariño,  
que francamente no puedo  
votar otra cosa: niño  
lo conocí: á Antonio cedo  
mi voto.

MATÍAS.

Yo solo quedo  
por votar, y con franqueza  
desde que leí la carta  
¡que un rayo sino me parta!  
pensé devolver fineza  
por fineza. Dí que parta. (*A Antonio.*)

ANDRÉS.

Voy á enseñarle el camino.

FERMIN.

Y el otro, qué hacemos de él?

MATÍAS.

Que se vaya, ya el destino  
deje de ser cruel;  
(*Vánse Andrés y Antonio.*)  
venga un vasito de vino.

## ESCENA 20.

MATÍAS y FERMIN.

MATÍAS.

Metamos ahora la mosca.

FERMIN.

Sin empaquetar.

MATÍAS.

No quiero  
que digas...

FERMIN.

Que tosca  
es la tela.

MATÍAS.

Pues prefiero

mucho oro en toско talego  
que en fina tela haya poco.  
**FERMIN.** No haberlos matado...  
**MATÍAS.** Loco;  
no te hallas sin hacer fuego.  
(*Oyen venir gente.*) Parece se acerca gente.  
**FERMIN.** Serán esos. (*Sin dejar de empaquetar.*)  
**MATÍAS.** Esos no traen caballo.  
Calla.  
**FERMIN.** Completo lo hallo.  
**MATÍAS.** Pues si parece un teniente.

## ESCENA 21.

LOS MISMOS y guardia civil mandada por un teniente que acompaña  
al juzgado.

**JUEZ.** En el nombre de la ley  
daos presos.  
**MATÍAS.** (*A Fermin que se dispone á resistir.*)  
No resistas.  
Ante la ley y ante el rey  
no hay chanzas.  
**UN GUARDIA CIVIL.** Las manos listas.  
**JUEZ.** Sujetad antes al hijo.  
**GUARDIA.** Queréis grillos ó ir andando?  
**MATÍAS.** Yo esposa y grillos elijo.  
**FERMIN.** Esto lo estaba esperando.  
**JUEZ.** Bien sabidos son ya vuestros  
crímenes y villanía,  
mas por fin Andalucía  
se vé libre de secuestros.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO II.

El teatro representa la sala de audiencia del juzgado de Estepa.

Puerta al fondo y dos mas á cada lado que conducen á los aposentos de los presos. Una mesa bufete, sillones, etc.

### ESCENA 1.<sup>a</sup>

D. CÁRLOS y el ALCAIDE.

- D. CÁRLOS. Y Bernarda.  
ALCAIDE. En su aposento.  
D. CÁRLOS. Avisela y salga fuera.  
ALCAIDE. Señorito: bien quisiera servir á usted al momento, mas lo veda el cumplimiento de mi deber.
- D. CÁRLOS. (Dándole dinero.) Toma y calla.  
ALCAIDE. Aunque así pobre me vea dispéñeme que no sea mas cortés.
- D. CÁRLOS. (Aparte.) No siempre se halla gente honrada; (alto) tome y lea.  
ALCAIDE. (Leyendo.) «Cuando el dador se presente y quiera ver á algun preso, si el estado del proceso lo permite ó lo consiente se le atenderá «Llorente.» (Representa.) Quiere usted entrar ó que salga Bernarda.
- D. CÁRLOS. A vuestra eleccion lo dejo.  
ALCAIDE. (Aparte.) Mucha atencion tendremos por lo que valga; (Alto.) pues vendrá á esta habitacion.

### ESCENA 2.<sup>a</sup>

D. CÁRLOS.

Diez dias que no la veo  
hacen hoy, y sin embargo  
ha debido hacerse cargo  
de que es contra mi deseo.

Y gracias que al fin logré  
 tocando cierto registro  
 interesar al ministro  
 ya que al juez no interesé.

ESCENA 3.<sup>a</sup>

D. CÁRLOS, BERNARDA Y ALCAIDE *que se retira despues de dichos los tres primeros versos.*

ALCAIDE. Señor, aquí la teneis.

D. CÁRLOS. Teneis hijos?

ALCAIDE. Seis no mas.

D. CÁRLOS. Para que algo les compreis  
 tomad.

*(Le dá dinero y despues de un cortés saludo se retira el Alcaide.)  
 (A Bernarda, acercándole una silla.)*

ANDANDO TRAS  
 mis amigos en Madrid,  
 diez dias pasé sin veros.

BERNARDA. Quisiera no conoceros.

D. CÁRLOS. La razon cuál es? decid.

BERNARDA. De tan sencilla simple es.  
 Cualquiera al saber que yo  
 fui quien á usté le salvó  
 lo achacára al interés.

D. CÁRLOS. ¡Qué inocente!

BERNARDA. No os admire  
 que tal diga quien no sabe  
 como pagar.

D. CÁRLOS. No os inspire  
 cuidado; haga lo que cabe  
 hacer hoy: mi gratitud  
 exige y demanda ciega  
 lo haga. La solicitud  
 se decretó á mi presencia,  
 y há cuatro dias salió  
 al informe de la audiencia.

BERNARDA. Vuestro padre.

D. CÁRLOS. Bien. Siguió  
 el camino de Sevilla  
 á recomendar allí

el informe, por que así nos lo encargó silla á silla el ministro.

BERNARDA.  
D. CARLOS.

Y cuándo viene?

Quería volver mañana, tiene de descansar gana y nadie allí le detiene.

BERNARDA.  
D. CARLOS.

Y servirán?

¡Qué bobada!

aunque mal en un principio se presentó la jornada se ganó sin perder ripio. Despues de tanto servir à uno y otro potentado y de hacerle diputado, algo se ha de recibir. Y à ustedes, los tratan bien? Supongo vendrá comida de casa?

BERNARDA.

Si vivo cien años, en toda la vida sabré como agradecer tanto como os molestais.

D. CARLOS.

Sin duda olvidada estais lo que hube de merecer. Os prohibo en adelante que me volvais à nombrar lo que haga por vos: bastante siento no podais cobrar justamente lo que os debo. (Levantándose,) Y dispensad, que la cama à grito vivo me llama; tres noches sin dormir llevo. (Váse.)

#### ESCENA 4.<sup>a</sup>

BERNARDA, arrodillándose.

Señor Todopoderoso  
que en tu innacesible altura  
rêspiras el aura pura  
de ese cielo venturoso

cual ninguna criatura.  
 Haz que mi alma en raudo vuelo  
 hasta tu trono se eleve  
 despues que en aqueste suelo  
 pague todo cuanto debe  
 asi al mundo, como al cielo.  
 Infunde en mí una virtud  
 tan grande y acrisolada,  
 que al caer en el ataud  
 del mundo no lleve nada  
 que no sea gratitud.  
 Mis culpas, Señor, perdona  
 aunque grandes ellas sean,  
 que si mi vida no abona,  
 las gentes al menos vean  
 que hay piedad en tu corona.  
 En cambio, Señor, te ofrezco  
 de hoy en más ser tuya en todo,  
 y aunque sè no lo merezco  
 procuraré el mejor modo  
 de lograr lo que apetezco.  
 Mil veces, Señor, me pesa  
 conducta tan execrable,  
 pero sé piadoso y cesa  
 de considerar culpable  
 à quien su maldad confiesa.  
 Vuelve Creador del mundo  
 tu mirada compasiva  
 mientras que en destierro viva,  
 y haz tu grandeza conciba  
 este corazon inmundo. *(Se levanta.)*

ESCENA 5.<sup>a</sup>

DICHOS, ALCAIDE y un CRIADO que trae la cena.

ALCAIDE.

Podeis si gustais cenar  
 en aquesta misma pieza.

BERNARDA.

No tengo gana.

CRIADO.

*(Aparte.)* Ya empieza  
*(Alto.)* dejad yá tanto penar  
*(Al Alcaide.)* quereis guiarme à los otros.

ALCAIDE. Si señor; con mucho gusto.  
 BERNARDA. Tanta largueza... (*Mirando la comida.*)  
 CRIADO. Es muy justo,  
 más le debemos nosotros. (*Vase.*)

ESCENA 6.<sup>a</sup>

BERNARDA y el ALCAIDE.

BERNARDA. Si usè gusta.  
 ALCAIDE. Buen provecho.  
 BERNARDA. Cuánto que agradecer tengo  
 á ese don Cárlos.  
 ALCAIDE. Convengo:  
 mas que hacer; á lo hecho pecho.  
 BERNARDA. Si borrar pudiera yo  
 toda mi vida pasada.  
 ALCAIDE. Pero no come usted nada  
 desde que en la casa entró.  
 Es menester tener alma  
 para soportar el peso  
 de las desgracias, que en eso  
 solo consiste la calma.  
 BERNARDA. Una copita. (*Dándosela.*)  
 ALCAIDE. ¡Eh! venga.  
 BERNARDA. Tome otra.  
 ALCAIDE. No; ¡pardiez!  
 Es legitimo Jerez  
 bendigo à quien tal lo tenga.  
 BERNARDA. Le gusta á usted.  
 ALCAIDE. Con esceso.  
 BERNARDA. Pues tome usted, que aquí naide...  
 Yo tomaré un poco queso.  
 (*Coje un papel.*)  
 ¿Qué es esto? Para el Alcaide. (*Leyendo la faja.*)  
 ALCAIDE. Agradezco este regalo. (*Se lo dá.*)  
 Y no es del estanco, nó.  
 En la Habana se crió.  
 ¡Lo del estanco es tan malo!

ESCENA 7.<sup>a</sup>

DICHOS y el CRIADO.

- CRIADO. (A Bernarda.) Dispense usted, los pasteles se me olvidaron dejar. (Los saca.)
- ALCAIDE. (Al criado.) Pa despues de remojar (le dá un cigarro.) la boca. (Bernarda le dá una copa.)
- CRIADO. ¡Tantos papeles! (Bebe.)
- ALCAIDE. Y que tal, cenó usted bien.
- CRIADO. Casi lo probò siquiera.
- ALCAIDE. Vaya pues; de esta manera me enfadará á mi tambien.
- CRIADO. (Tocan la queda.) Dispense que tanto abuse. (Al Alcaide.)
- ALCAIDE. Nada de eso, usted es muy dueño.
- BERNARDA. Adios. (Marchándose.)
- ALCAIDE. Se vá?
- BERNARDA. Tengo sueño. (Váse.)
- ALCAIDE. Franqueza conmigo use.
- CRIADO. Yo tambien lo dejo á usted.
- ALCAIDE. Hombre no hay que apresurarse.
- CRIADO. Usted teadrá en que ocuparse.
- ALCAIDE. Como usted guste.
- CRIADO. Lo sè. (Váse.)

ESCENA 8.<sup>a</sup>

ALCAIDE.

Llegó la hora de velar:  
 à bien que la noche es corta  
 y entre leer y celar  
 fácilmente se soporta.  
 Vamos un rato á leer:  
 voy á empezar al revés  
 la cuarta plana, que es  
 la mas cierta. A ver, á ver  
 cuantás amas hay de cría.  
 (Contando.) «Una, dos, tres, cuatro, cinco.»  
 (Representa.) Pero señor, y que ahinco,  
 todas frescas; que alegría.



Veamos otro. (*Lée.*) «A escojer  
y á plazos.» ¡Eh! basta, basta.

(*Representa.*) Cuanto dinero no gasta  
en anunciarse Shinger.

(*Lo hace.*) Leamos: «20 reales, biberón»  
pues señor, heche usted, heche;  
que de las amas de leche  
buenos enemigos son.

Calla: mala está la cosa,  
un verso aquí se presenta,  
se conoce que no sienta  
ya en ese Madrid la prosa.

(*Lée.*) «Si todos los habitantes  
de España, Rusia y Turquía  
vinieran juntos á verme,  
local de sobra tendría.

Por que he hecho en mi comercio  
obra tan piramidal  
que ha quedado de un tamaño  
nunca visto y colosal.»

(*Representa.*) De quién esta tontería  
será, por que es horrorosa.

(*Lée.*) «Príncipe, bisutería  
de García de la Rosa.»

A otro. «Se dá dinero.»

(*Representa.*) Dificilillo lo hallo.

(*Lée.*) «Sobre coches y caballo.»

(*Representa.*) ¿Por qué no incluso el cochero?

(*Leyendo.*) «Licor del Perú de Rojas.»

(*Representa.*) Hombre: si habrá otro Perú.

(*Leyendo.*) «Paraguas.» Sí que te mojas  
por vida de Balcebú.

Mas sigamos. «Ocasión

Polonia Sanz.» «Se traspasa.»

«Manual.» «Libros.» Compasion»

«Posada.» «Para una casa.»

«Novedades.» «Bodeguero.»

«Recomendamos.» «Catarro.»

«Se ha perdido un perdiguero.»

(*Representa.*) Pues señor; mano al cigarro.

La cosa es por demás llana  
y hay que confesarlo á voces

de los talentos precoces  
que cuenta España, Santa Ana.  
Quién le dijera en Sevilla  
que su tal Correspondencia  
casi fuera una potencia  
en la coronada villa.

(*Se levanta.*) Requisemos, requisemos,  
siempre la requisa es buena,  
qué noche está mas serena;  
ea, una vuelta demos. (*Se entra volviendo á poco rato.*)

(*Entra y se sienta.*)  
Ahora un ratito á escribir;  
la cuenta de hoy formaremos  
y mas tarde leeremos  
un poco «El Guadalquivir.»

(*Se pone á escribir.*)  
Aunque poco siempre queda,  
(*pausa*) veinte ó veinte y cinco cuartos  
(*pausa*) saca uno para-zapatos,  
(*pausa*) no creo poner se pueda  
reparo alguno á la cuenta.

(*Pausa.*) Cuando bajará algo el pan  
(*otra*) tambien como se presenta  
la cosecha; ya dirán,  
ahora vamos á leer.

(*Leyendo.*) «Carta» «Seccion de noticias»  
(*Deja el papel.*) ¡Oh! la prensa de provincias  
apenas se puede ver. (*Sacando la petaca.*)  
(*Representa.*) Dicen que á mal dar, tabaco,  
y pues bueno lo tenemos  
gracias á ese don Torcuato,  
fumemos uno, fumemos. (*Enciende un cigarro.*)

Pues la petaca es de piel  
de Rusia, y no imitada,  
como que procede del,  
¡y no habrá costado nada!  
«London» sí, siempre «London»  
mire usted que es maravilla,  
aunque se hagan en Sevilla  
todas extranjeras son.  
¡Qué aficion al extranjero!  
¡Qué maña, señor, qué maña!

Pues yo, aunque malo, prefiero  
 lo que es ó se hace en España.  
 Aquí no hay moda, no hay traje  
 que no proceda de Francia,  
 aquí es una extravagancia  
 no ir á Francia de viaje.  
 Aquí hasta la lengua misma  
 no se habla ya como antes,  
 que tambien ha habido cisma  
 en el habla de Cervantes.  
 No hay libro en que no se note  
 cada paso un galicismo  
 que estremecería al mismo  
 célebre autor del Quijote.  
 Pero en fin, rueda la bola  
 y basta de filosofía,  
 parece que viene el día  
 y esta luz se apaga sola.  
 Yo no he de arreglar el mundo,  
 conqué á qué mas devaneo,  
 conservemos el empleo  
 sin que nos falte un segundo.  
 Por si puede convenir  
 miremos por allá dentro  
 à ver si faltas encuentro,  
 que el juez pudiera venir.  
 Y es tan celoso el tal juez  
 que todo lo vé cuando entra,  
 y temo que si algo encuentra  
 lo achaque á incuria tal vez. (Váse.)

ESCENA 9.<sup>a</sup>

*CRIADO y despues el Alcaide.*

CRIADO.

Aquí estoy yo... Toma, toma  
 pues la jaula está desierta,  
 y la puerta estaba abierta  
 veamos á ver si asoma.  
 (Mira por uno y otro lado.)  
 Por aquí no se divisa  
 pero por aquí tampoco,

se habrá ido quizás á misa?  
*(Se sienta.)* lo esperaremos un poco.  
 Vamos, es un disparate  
 dejar solo un sitio así.  
 Yo no lo siento por mi  
 si no por el chocolate,  
 se va á poner, pues, tan frio  
 que vá á parecer de hielo.  
 Valgame Dios ¡santo cielo!  
 si lo sabe el amo mio.

*(Sale el Alcaide.)* Hola ya estamos aquí.  
 CRIADO. Buenos dias; aquí estamos.  
 ALCAIDE. Pues vamos adentro, vamos;  
 ahora vengo yo de allí.  
 CRIADO. Si nó, yo solo entraré.  
 ALCAIDE. Haz lo que quieras, ya sabes.  
 CRIADO. Si usté me diera las llaves.  
 ALCAIDE. Está bien; te las daré. *(Se las dà.)*

## ESCENA 10.

ALCAIDE, JUEZ y ESCRIBANO.

JUEZ. Ha ocurrido novedad?  
 ALCAIDE. Ninguna digna de mencion.  
 JUEZ. Una recomendacion  
 recibió V.  
 ALCAIDE. Si en verdad.  
 JUEZ. Pues que se le atienda espero  
 como á mi misma persona:  
 no lo olvide, carcelero.  
 ALCAIDE. Cuando usia así lo abona.  
 JUEZ. Lo abona quien manda mas  
 que yo y hasta que la Audiencia.  
 ALCAIDE. *(Aparte.)* Alta será la influencia  
*(Alto.)* no lo olvidaré jamás.  
 JUEZ. *(Al Escribano.)* Vamos al patio que creo  
 allí lo hemos de encontrar  
*(Al Alcaide.)* hágales usted entrar  
 allí á todos.  
 ALCAIDE. *(Aparte.)* Hay careo.

## ESCENA 11.

DON TORCUATO, *entrando*.

(*Llamando.*) ¡Alcaide!... pues no está aquí.  
 Creyera al entrar oír  
 hablar, y engañado fui,  
 no sé si quedarme ó ir  
 por que estoy fuera de mí.  
 Me causa ya tanto daño  
 lo que observo y lo que veo,  
 que contra mi buen deseo  
 todo me parece extraño,  
 todo dudo, nada creo.  
 Apurando hasta las heces  
 la ingratitud y el cinismo  
 de la humanidad; yo mismo  
 me pregunto algunas veces  
 si voy al excepticismo.  
 Por que aquí ya no se mira  
 el afecto, el sentimiento  
 que á un hombre una acción inspira,  
 ni si es bueno el pensamiento,  
 ni si llora ó si suspira:  
 por que aquí ya no es verdad  
 el amor, la rectitud,  
 el honor ni la virtud;  
 y aquí ya la ingratitud  
 se ha convertido en deidad.  
 Aquí á fuerza de olvidar  
 los sentimientos humanos,  
 no hay amigos, no hay hermanos  
 con quien poder confiar  
 por que todos son tiranos.  
 Aquí todo se concilia  
 con el poder, con el oro,  
 aquí no hay razón, decoro,  
 aquí no existe familia  
 si no la enlaza un tesoro.  
 Aquí, aunque no lo concibo,  
 los hombres tales están  
 que en marcha veloces van

solo hacia lo positivo  
sin saber si llegarán.  
Decid lo que sosteneis  
siempre uno y otro día,  
esa nueva teoría,  
qué definición teneis?  
Cuál es su etimología?  
Es por ventura al desprecio  
echar favor recibido?  
Por que eso yo lo he tenido  
por cosa propia de un necio  
y necio jamás he sido.  
Es al que daña y ofende  
dar el premio con largueza?  
Por que eso yo, con franqueza,  
creo solo le comprende  
el dictado de vileza.  
Es, ó podeis entender,  
gozar juntando metales,  
que os den nombre y poder  
aunque el llanto hagais verter  
á los humanos mortales?  
Creéis... mas, no es necesario,  
si sois sabios, consultad  
para saber la verdad,  
de la lengua el diccionario  
y os dirá que es amistad.  
En él de fijo hallareis  
lo que gratitud indica,  
leedlo bien y vereis  
que familia significa,  
así, así, aprendereis.  
Oid, oid un consejo  
puro y leal de este anciano,  
que espero no será vano,  
aunque proceda de un viejo,  
que si es ignorante, es sano.  
Los hombres con loco afán  
y con singular anhelo  
buscan ciegos en el suelo  
lo que jamás hallarán  
por que solo está en el cielo.

Allí se halla la verdad,  
allí se halla la belleza;  
haced el bien con largueza  
é ireis à la eternidad  
que es donde la vida empieza.

ESCENA 12.

DICHOS, JUEZ, ESCRIBANO Y ALCAIDE.

- JUEZ. Don Torcuato. (*Saludándole*)  
 D. TORCUATO. A dios Llorente. (*Idem.*)  
 JUEZ. Usted hoy aquí en la villa;  
yo que le creia ausente.  
 D. TORCUATO Llegué anoche de Sevilla.  
 JUEZ. Mas sentémonos. Salid (*al Alcaide.*)  
 (*se sientan.*) tambien oi; no me engaño,  
que estaba usted en Madrid.  
 D. TORCUATO Si señor, fuí.  
 JUEZ. No lo estraño  
aunque al fin, á su vejez  
siempre le es molesto un viaje,  
y luego, cambiar de traje.....  
 D. TORCUATO No diga usted señor Juez.  
Pero aunque á uno no le cuadre.  
 JUEZ. Lo comprendo, si, de fijo.  
 D. TORCUATO Que debe hacer un buen padre  
si no morir por su hijo?  
Pedazos del alma son  
para los padres sus hijos,  
clavos que van siempre fijos  
en medio del corazon.  
Tesoros de gran valor  
que solo Dios los prepara,  
valor... que ni se compara  
con el precio del honor.  
Que aunque en el honor se vea  
brillante que al alma eleve  
es su mèrito muy leve  
para aquel que padre sea.  
Diga á una pobre harapienta  
que apenas si comer tiene

y cargada de hijos viene  
 si esa carga le atormenta.  
 Brínделе fortuna, nombre,  
 trenes, palacios, ventura,  
 por darle una criatura  
 sin que al oírle se asombre.  
 Un hijo podrá quizás  
 dar sus padres al olvido,  
 un padre... ni por descuido  
 olvida á su hijo jamás.  
 Ni cómo el olvido cabe  
 en quien nos ha dado el ser;  
 á eso no llega el poder,  
 eso... nadie, nadie sabe.  
 Si antes de nacer se afana  
 todo padre por su hijo  
 que como idea va fijo  
 y en concebirla se ufana;  
 Si desde que nace el día  
 hasta que el sol vá al ocaso  
 dedica uno y otro paso  
 á ese niño por que ansía.  
 Si recoge su primer  
 bagido que al aire lanza  
 cual celestial esperanza  
 que tan feliz le ha de hacer:  
 si asqueroso y hasta inmundo  
 lo coje con embeleso  
 y en su cara imprime un beso  
 al penetrar en el mundo;  
 Si el pañal conque una madre  
 cubre á su hijo diligente  
 lo ha labrado antes el padre  
 con el sudor de su frente;  
 Si con trabajo ó con penas  
 le procuró su sustento  
 y le infundió puro aliento  
 con la sangre de sus venas;  
 Si es el lazo que concilia  
 el placer con el dolor,  
 si es quien informa el amor  
 y produce la familia,

dígame usted qué no hacer  
 debiera un padre cual yo,  
 si no era satisfacer  
 la deuda que el adquirió.  
 Deuda, que bien sabe usted,  
 no puede ser mas sagrada,  
 deuda de vida arrancada  
 á la muerte, señor Juez.  
 ¡Ah! Usted que no los conoce  
 no lo puede comprender  
 ni jamás podrá entender  
 lo que es el paternal goce.  
 Es verdad, dice usted bien.  
 Y se hizo algo?

JUEZ.

D. TORCUATO.

Yo

no se decir si ó nó.

JUEZ.

Dice usted verdad tambien;  
 lo que es cumplidos habría  
 que casi no se comprenden.

D. TORCUATO.

Hay allí una algarabía  
 que ni ellos mismos entienden.

JUEZ.

Pero con usted buen porte,  
 de seguro, de seguro.

D. TORCUATO.

Señor Llorente; le juro  
 que no me gusta la corte.  
 Subir y bajar escalas,  
 ir y venir sin sosiego,  
 hacer largas antesalas,  
 á este le hablo, al otro ruego.  
 A uno el recuerdo evoqué  
 de nuestra feliz infancia,  
 á otro humilde supliqué  
 aunque no sin repugnancia.  
 Y todo ¡ay! para qué?  
 para tan solo decir  
 despues de una hora oír  
 «en fin, ya veré, veré.»  
 Y celebro la ocasion  
 de haber conocido aquello  
 que si otros lo encuentran bello  
 á mí inspira compasion.  
 Allí se encuentra usted á quien

le sirvió usted de escalera  
y no se cuida siquiera  
de decirle mal ni bien.

En fin, dando en el registro  
con una y otra influencia  
hablamos con el Ministro  
que examinó la sentencia.

Y con grande maravilla  
nos despidió: amigo mio,  
diciendo «aquese lío  
que lo deslie Sevilla.»

Y aquí me tiene usted á mí  
sin saber á esa mujer  
que palabras escojer,  
por que yo jamás menti.

JUEZ.

D. TORCUATO. Mas ó menos, todo igual,  
que el hecho es muy criminal;  
mas buen informe ofrecieron.

JUEZ.

Pues entónces no lo veo  
tan mal como usted lo pone.

D. TORCUATO. Es que usted se lo supone.

JUEZ.

Y á usted ciega el buen deseo;  
usted á verlos viniera  
tal vez, y nuestra presencia.

(Llamando) Alcaide: el señor espera.....

(Despidiéndose.) Amigo, un poco de paciencia. (Vase.)

### ESCENA 13.

DICHOS, MATÍAS, ANDRÉS, ANTONIO Y BERNARDA.

D. TORCUATO. Cómo le vá al tio Matías.

MATÍAS. Así, pasando, no mas.

D. TORCUATO. Pues tu, Antonio, gordo estás;  
y Andrés.

ANDRÉS. Pasando los dias.

D. TORCUATO. (A Bernarda.) Acércate, buena moza,  
qué tal?

MATÍAS. Siempre reza que te reza  
desde que la noche empieza,

D. TORCUATO. Y Fermin no sale?



MATÍAS

(*Disimulando.*) Goza de poca salud el pobre desde que aquí nos trajeron.

D. TORCUATO.

¡Dios quiera que la recobre!

ANDRÉS.

Y en Madrid qué tal, hicieron...

D. TORCUATO.

Como yo jamás soñé ni jamás sentí pasión nunca á nadie le engañé con vana y torpe ilusión.

MATÍAS.

No sé; si á usted no le sirven...

D. TORCUATO.

Hay tanta y tanta falsía.

ANTONIO.

Luego, nuestra alevosía.

D. TORCUATO.

En Madrid siempre reciben con la sonrisa en los labios vendiendo pura amistad; mas todo ello son resabios de la mas ruin falsedad, verdad que allí la contenta hay que dársela, y á todo el que á pedir se presenta de cualquier manera y modo: que allí nadie mal ha hecho en su vida, en sus acciones, y á que le sirvan derecho alega y buenas razones. Si á todos servir quisieran no podrían, no, imposible; aunque demás dispusieran que allí todo es asequible. Destinos, dinero, cruces, honores... y hasta injusticia (*con intencion.*) es muy grande la avaricia de este siglo de las luces. A mi hasta la saciedad me ofrecieron complacer, mas no quiero nunca hacer sufrir engaño en verdad. Pronto lo hemos de saber, de Sevilla hoy el correo debió traer carta.

ANDRÉS.

Lo creo.

CRIADO.

Esta carta.

- TODOS. A ver, á ver.  
 D. TORCUATO. Lo dicho. El procurador  
 dice el informe ha salido  
 para Madrid, y que ha sido  
 regular.
- BERNARDA. ¡Dios Creador!  
 ANTONIO. Si en Madrid no se detiene...  
 D. TORCUATO. Promesa de despacharlo  
 hicieron pronto.
- ANDRÉS. Esperarlo  
 con calma es lo que conviene. (*Vánse.*)

## ESCENA 14.

ALCAIDE.

*(Sacando un cigarro.)*

Hay cigarros y bien buenos,  
 cigarros de barba de pavo:  
 vamos: siempre al fin y al cabo  
 los duelos con pan son menos.  
 Pero un ádagio asegura  
 y á la verdad no lo extraño,  
 que nunca es eterno el daño  
 y lo bueno poco dura.  
 Sin saber cómo ni cuándo  
 aquí esa gente trageron  
 y desde que aquí vinieron  
 siempre me están regalando.  
 Es una ventaja esto  
 de vivir á costa ajena  
 y chupar del presupuesto  
 que tanto estómago llena.  
 Eso sí, que el mejor día  
 sin pensarlo uno se encuentra  
 que por la puerta se entra  
 la terrible cesantía.  
 Por eso hay que aprovechar  
 la ocasion que se presente,  
*(Acercándose á la puerta.)*  
 parece que viene gente  
 que me dà que sospechar.

## ESCENA 15.

DICHOS, D. CÁRLOS, y SU CRIADO.

ALCAIDE. Vaya con este muchacho.  
 CRIADO. Albricias, señor, albricias.  
 D. CÁRLOS. Dispense usted, las noticias  
 que nos trae este despacho  
 quisiera comunicar  
 à esos pobres infelices.

*(Marcha el Alcaide con el criado que vuelven con Matias, Antonio,  
 Andrés y Bernarda.)*

## ESCENA 16.

DICHOS.

TODOS. Buenas tardes.  
 D. CÁRLOS. Y felices.  
 MATÍAS. *(Señalando.)* Nos lo acaban de indicar. *(Váse el criado.)*  
 D. CÁRLOS. Oid, señores, oid.  
*(Leyendo.)* «Tomando ayer por lo sério  
 parte, fui al ministerio  
 como hay que hacer en Madrid.  
 Entré en subsecretaria,  
 pero nada allí encontré;  
 al negociado me entré  
 y tampoco allí existía.  
 Seguidamente al registro  
 y el pliego por fin hallé  
 que en propia mano llevé  
 sin perder tiempo al ministro.  
 Con él conferencié un rato;  
 de la mano no lo dejo,  
 hoy se acordará en Consejo  
 y diré à usted, don Torcuato.»  
 BERNARDA. Qué hora, qué hora és?  
 D. CÁRLOS. *(Mira su reloj.)* Cerca de las doce y media.  
 ANTONIO. El tío Andrés me asedia  
 con preguntas.  
 MATÍAS. De qué Andrés?  
 ANDRÉS. Toma, acerca de la pena  
 que al fin nos han de imponer.

- MATÍAS. Ya lo puedes suponer,  
veinte años tú,... á mi cadena.
- BERNARDA. Eso segun y conforme.
- D. CÁRLOS. Poco habremos de tardar  
en saberlo.
- ANDRÉS. El informe  
parece era regular.
- BERNARDA. ¡Cómo pagar, santo cielo,  
tan grande munificencia!
- MATÍAS. Hincando rodilla en suelo (*Se arrodillan.*)  
del bienhechor en presencia  
y pidiéndole perdon.
- D. CÁRLOS. Alzad, alzad, ni un momento  
tales pruebas yo consiento.  
Solo á Dios debidas son. (*Se levantan*)
- ALCAIDE. Esto casi me enternece  
á mí tambien, en verdad.  
¡Tanta generosidad,  
todo, todo lo merece!  
(*Mirando al reloj.*)  
Y cuán breve el tiempo avanza.  
Qué hora es?
- ANDRÉS. Más de la una.
- ALCAIDE. La una y media.
- D. CÁRLOS. Hago esperanza  
nos sonría la fortuna.
- ANDRÉS. Y sin traer la comida.
- D. CÁRLOS. Quién piensa en comer nada hoy.
- BERNARDA. Lo que es yo tan harto estoy.
- MATÍAS. Es claro: el cambio de vida.
- ANDRÉS.

## ESCENA 17.

DICHOS y D. TORCUATO.

- MATÍAS. (*Arrodillándose.*)  
Señor: un hombre tan vano  
que luchó entre el bien y el mal  
y se hizo al fin criminal,

- ANDRÉS. pretende besar su mano. (*La besa.*)  
 Don Torcuato: dicha es  
 que como lo hizo otras cien  
 permitais besar tambien  
 vuestra noble mano á Andrés,  
 que olvidando lo que vió  
 y aun aprendió en el convento,  
 sinó mató, fuè instrumento  
 de aquel que la muerte dió.
- ANTONIO. Jóven y sin vocacion  
 para dar á nadie muerte,  
 ni tuve la precaucion  
 de hacerme bastante fuerte  
 para oponerme á mi hermano,  
 ni me separé cual pude  
 de oficio tan inhumano.  
 Hoy, que aunque manchado acude  
 á besar mano tan noble,  
 animado de la virtud  
 que enjendra la gratitud,  
 ni la relire ni doble.
- BERNARDA. Aquesta débil mujer  
 desde que murió su madre  
 fuè obediente con su padre  
 hasta en marido escojer.  
 Ni de soltera sentí  
 cariño alguno á aquel sér  
 que pronto habia de ser  
 dueño absoluto de mí.  
 Ni casada logré ver  
 mi alma fundida en su alma,  
 pues me hizo perder la calma  
 al tiempo de suya ser.  
 Sanguinario, atroz, cruel,  
 ninguna ilusion me ofrece,  
 y en mi pecho el ódio crece  
 hasta separarme de él.  
 Perdida quedé así al fin,  
 y á servir me hubiera ido  
 á no haberme detenido  
 mi pobre hermano Fermin.  
 Vela con repugnancia

el secuestro y el entierro  
 en aquel pobre desierro  
 sin ninguna tolerancia.

Pedía por compasion  
 á Dios que me iluminára,  
 y á salir me deparára  
 alguna buena ocasion.

Dios me oyó, no tengo duda,  
 de mí se apiadó, de fijo,  
 mandándome á vuestro hijo.  
 Permitid, señor, que acuda  
 cómplice de mis hermanos  
 y de mi padre, ante vos  
 y que invocando á mi Dios  
 pueda besar vuestras manos. (*Las besa.*)

D. CÁRLOS.

Padre, tambien yo deseo  
 probar á usted mi cariño,  
 porque á no haber sido un niño  
 no viera lo que ahora veo.

Lleno de fuego ese pecho  
 y de nieve la cabeza,  
 tuvo usted la fortaleza  
 de hacer lo que ya está hecho.

Y aunque el peso de los años  
 lo escusaba y con razon,  
 quiso usted su corazon  
 llenar bien de desengaños.

A Madrid se encaminó  
 con sorpresa de la gente  
 cual si fuera un pretendiente  
 á quien la suerte arruinó.

Allí uno y otro amigo  
 su influencia usted imploró,  
 y de lo que usted lloró  
 he sido yo buen testigo.

Alguno encontró usted infiel,  
 pocos se mostraron leales,  
 pasó usted ratos fatales  
 y tragó usted mucha hiel;  
 de todo la causa fui,  
 y aunque el dolor en pedazos  
 os deshaga, en vuestros brazos,

señor, acogedme á mí. (*Se abrazan.*)

(*Llora don Cárlos.*)

D. TORCUATO. Llora, hijo, llora, llora,  
 alivia todos tus males  
 en los brazos paternos  
 de este viejo que te adora.  
 No eres, hijo, no, culpable,  
 y aunque lo fueras, mi pecho  
 tiene sobre ti un derecho  
 inconcuso, incuestionable.  
 Deja que libre discurra  
 y surque tu rostro el llanto,  
 te quiero, te quiero tanto  
 que temo sin tí me aburra.  
 Elixir reparador  
 cada lágrima que viertes  
 es, hijo mío, no adviertes,  
 á mi pecho adorador.  
 Lágrimas, que destilando  
 cariño, van en mi pecho  
 sus llagas cicatrizando.  
 Llanto que sigue derecho  
 al aposento del alma,  
 llanto que rejuvenece;  
 y al devolverme la calma  
 perdida ya, me enloquece.  
 Llanto que desde ese cielo  
 vé tu cariñosa madre  
 al volver la vista al suelo  
 en que vivió con tu padre;  
 llanto que trueca en felice  
 mi corta y triste existencia;  
 llanto, hijo, que bendice  
 del Creador en presencia.  
 No olvides, hijo, no olvides  
 que es mío tu corazón,  
 que tus penas mías son  
 y que tú mi amor no mides.  
 Fui por tí á prestar servicio  
 á estos pobres infelices;  
 si logro hacerlos felices  
 bien está mi sacrificio.

Y eso que hice una vez  
 por premiar quien bien te hiciera,  
 otras cien lo repitiera  
 domeñando mi altivez.

ESCENA 18.

DICHOS y CRIADO.

CRIADO. Este pliego.

TODOS. Venga, venga.

D. TORCUATO. Señores, es para mí,  
 y acaso, acaso contenga  
 lo que yo jamás creí.  
 (*Leyendo.*) «Vencimos por fin, amigo,  
 Consejo unanimidad  
 acuerda, ved si es verdad  
 que vencimos como digo:  
 Antonio, Andrés, desterrados;  
 moza libertad cabal;  
 Matías correccional,  
 Fermín y Juan confinados.  
 Costas declaran de oficio;  
 dinero hallado à su dueño.  
 Felicidad.»

BERNARDA. Es un sueño.

ANDRÉS. A mí me saca de juicio.

D. TORCUATO. Vencimos, y plegue à Dios  
 que esta rara y triste historia  
 grabeis bien en la memoria.

ANTONIO. A vos se os debe, à vos.

D. TORCUATO. (*A Antonio.*) Haya en tí mas fortaleza  
 para vencer tentaciones;  
 (*A Andres.*) no se junte con ladrones  
 que trastornen su cabeza.  
 Usted, Matías, paciencia,  
 que el crimen era de bulto,  
 y no faltará influencia  
 para alcanzar otro indulto.

Usted, Bernarda, procure  
no tener debilidad,  
y à los otros Dios los cure  
su soberbia y crueldad.  
Que no son todos los dias  
ni son todos los secuestros  
tan felices cual los nuestros  
y la hija del tio Matías.

CAE EL TELON.









Presentado e inscrito al nú.<sup>o</sup> 2 del registro  
correspondiente en Bo de Navarra de 1832

El Bibliotecario

Greg.<sup>o</sup> Martínez

Se halla de venta en casa del autor y en las principales  
librerías.

Precio: 1,25 pesetas.